

Reseña de libro

Fruta fresca, cuerpos marchitos. Trabajadores agrícolas migrantes en Estados Unidos, de Seth Holmes.

Jorge Molina Aguilar¹

Fruta fresca, cuerpos marchitos: trabajadores agrícolas migrantes en Estados Unidos, es la traducción al español del primer trabajo etnográfico del antropólogo Seth Holmes, titulado en su idioma original como *Fresh fruit, broken bodies: migrant farmworkes in the United States*. El trabajo de Holmes fue publicado originalmente en 2013 y está compuesto por siete capítulos. En cada uno de ellos, se revela la brutalidad y el racismo, que experimentan los trabajadores agrícolas indígenas en los Estados Unidos. El autor también añade un apéndice en el que describe su metodología. Un dato importante a resaltar, es que la obra inicia con un prólogo redactado por el profesor y antropólogo Philippe Bourgois, académico reconocido por su trabajo etnográfico en Centroamérica.

Holmes, médico y doctor en antropología, comienza el libro con un relato sensacional -y controversial- acerca del cruce de la frontera de los Estados Unidos junto con un grupo de migrantes indígenas originarios del norte de México. El relato en primera persona y su enfoque metodológico, confirman la importancia de replantear temáticas como el sufrimiento, la muerte y el riesgo como parte del análisis de estructuras sociales, políticas y económicas.

El libro reflexiona acerca de los privilegios globales que se presentan en los Estados Unidos, tanto en propietarios de granjas agrícolas, como en el alto mercado de consumidores de fruta seca -dieta especial-. Profundiza en la relación entre el cuidado del individuo y el sufrimiento de los trabajadores. Específicamente, el de los Triquis, personas de origen indígena, del noroeste de Oaxaca que, a la vez, son trabajadores agrícolas migrantes en Estados Unidos por temporadas.

¹Psicólogo, Master en Salud Mental y postgrado en Psicooncología. Departamento de Psicología y Salud Pública de la UCA. email: jmolina@uca.edu.sv

El autor quiere descubrir y evidenciar una dinámica que surge como resultado de la naturalización de jerarquías racializadas. Este fenómeno, emerge de los ensambles globales injustos, los cuales, en la obra, tienen su origen en una violencia simbólica, que plantea el racismo como un estado natural. La violencia simbólica, al igual que otras ideas en el libro, tienen su base en conceptos bourdianos, y estos, adquieren un protagonismo notable en el trabajo de Holmes.

A grandes rasgos, los fenómenos que el libro explora son: la *migración*, la cual se asume en términos explicativos más allá de los factores tradicionales de empuje y atracción; las *jerarquías sociales*, que se abordan en diferentes momentos, desde autores como Althusser, Bourdieu, Schepher-Hughes, y Strauss, integrando la mirada de Bourgois y en un momento, el concepto de “mala fe” de Jean-Paul Sartre; finalmente, la *salud*, vista en algunos momentos desde la medicina occidental y la antropología médica y, en otros, desde la salud pública.

Estos fenómenos, no se analizan de forma separada. Holmes busca que interactúen constantemente. A medida el lector avanza por las páginas de *Fruta fresca, cuerpos marchitos*, llega a realizar que cualquier separación, únicamente responde a fines teóricos, literarios, o bien, metodológicos. Un ejemplo es como a lo largo del libro se explora el cuerpo y el sufrimiento de los Triquis. Pero es hasta el capítulo 5, titulado *los doctores no saben nada*, donde el autor se enfoca aún más en la temática, haciendo énfasis en la relación tradicional médico-paciente.

Es importante destacar, que Holmes no está integrando paradigmas médicos o de la salud, y mucho menos buscando desarrollar una obra prerrogativa de salud pública. Pero si profundiza en la mirada que se tiene acerca del cuerpo, sobre todo, la idea dicotómica sobre el binomio cuerpo-individuo. Holmes retoma una serie de autores como Merleau-Ponty y su filosofía fenomenológica acerca del cuerpo *como lo que se es*, en contraste a algo que *se tiene*; luego, la visión de Lock & Schepher-Hughes, que explican la idea de un cuerpo consciente, uno que relaciona tanto los síntomas físicos, con el sufrimiento mental y existencial en los Triquis. Esto puede leerse en el capítulo 4 titulado *Como sufre el pobre* y en el capítulo 6, *Porque están más cerca del suelo*.

Una vez planteada la idea de un cuerpo consciente, podemos encontrar un análisis desde ópticas distintas de parte del autor. Una, es la de un médico que busca profundizar e indagar en los fenómenos del sufrimiento y el dolor, pero desde la antropología cultural y la salud pública. Otra, es la mirada de un antropólogo, que analiza fenómenos médicos y de la salud. Y, como resultado de ambas, emerge un diálogo constante, que a lo largo de la obra, facilita la integración entre ambas disciplinas en todo su trabajo. Esta integración se presenta con mayor relevancia

desde el capítulo 3 *-somos trabajadores del campo-*, y tiene mayor énfasis en los capítulos siguientes, hasta culminar en el séptimo, que es la conclusión del libro, donde busca una experiencia humanizada entorno a la atención médica, pensada desde los trabajadores agrícolas Triquis y evidenciando el sufrimiento que viven, tomando en cuenta su idioma -un intérprete-, a modo de propuesta, este capítulo se titula *Cambio, solidaridad pragmática y allende: las posibilidades de esperanza y cambio*.

En este punto, es posible preguntarse ¿qué puede ofrecer este análisis y estas formas de violencia y la situación de estos migrantes a quienes conocen acerca de los temas de violencia y migración? La relevancia del abordaje es, en buena medida, metodológica. Holmes utiliza la etnografía para ilustrar las formas en que emerge la violencia cotidiana en los cuerpos de los migrantes y él plantea como la misma está vinculada a la violencia estructural, política y simbólica. El autor explica las formas en que las estructuras se inscriben violentamente en los cuerpos de los pobres.

En su trabajo, Holmes critica la medicina occidental, por centrarse demasiado en la objetivación de los pacientes y por su falta de capacidad para ver al paciente como un todo. Estas y otras observaciones del autor, se complementan con un apéndice que explica por qué este libro no tiene una sección de métodos, pues considera que la forma tradicional de presentar la investigación en un formato positivista, es muy común en la salud pública y en la investigación médica. Más bien considera las formas en que el trabajo de campo etnográfico ayudan a descomponer ideas y suposiciones preconcebidas, abriendo nuevas posibilidades analíticas y teóricas para el etnógrafo y el lector.

Es importante detenerse y reconocer las herramientas metodológicas que utiliza Holmes a lo largo de su obra. Aunque el uso de la semiología hubiese resultado útil para analizar las fotografías que aparecen en el libro, las herramientas que el autor presenta son: la etnografía, y la observación participante de *longue durée*. Un método de la antropología cultural que, como el mismo Holmes aclara, a pesar de las críticas hechas al antropólogo Branislav Manilowski -referente en el tema de observación participante-, fue esta herramienta la que facilitó obtener datos de campo, tanto de las conversaciones, como también de la vida cotidiana de los Triquis. Aclara también que su metodología se vio influenciada por las ideas de George Marcus, en especial la estrategia de *seguir a la gente*, lo cual es descrito por el autor como “una manera de hacer etnografía tomando con seriedad las interconexiones inherentes en el mundo contemporáneo” (Holmes, p.29).

Esta integración de herramientas, se ve acompañada por la vivencia del autor, primero, desde la *enunciación literaria*, la que permite plasmar su visión profesional, como médico y antropólogo. Y en algunas ocasiones, los conflictos acerca de su interpretación de la vida cotidiana de los Triquis. Su relación con ellos, y los sistemas contemporáneos del capitalismo, sin caer en una visión polifacética e inconexa. Segundo, un *discurso narrador*, pero que adquiere un nuevo matiz cuando su enfoque busca evidenciar el diálogo con su experiencia sensorial, en este caso, su cuerpo, con base en lo que denomina como “erudición sensorial” (p.63).

Holmes expone la violencia que ejercen las personas a cargo de las granjas, y el trabajo en el campo en el Valle Skagit o *Skagit Valley*, al igual que el sufrimiento que viven los Triquis durante su proceso migratorio y en su país. Estos se presentan en buena medida como seres de sufrimiento, condenados a un desplazamiento constante al interior de su país y fuera de él. El autor hace un análisis cultural acerca de la migración, la jerarquía social y la salud, exponiendo el sufrimiento de los migrantes agrícolas, pero su trabajo al mismo tiempo sesga la forma general en que representa los orígenes y visión de mundo que estos trabajadores tienen.

El énfasis que Holmes hace sobre el sufrimiento de los Triquis, lleva a que su trabajo presente escasa información acerca de lo que él llama “comunidad colectiva cerrada” (p.33), es decir, sus raíces, saberes ancestrales y, sobre todo, su cosmovisión. Un caso presentado en el Capítulo 5 *-los médicos no saben nada-* expone el trabajo de los curanderos Triqui, pero no profundiza en los modos de curar desde su cultura. Aquí Holmes reflexiona sobre el paradigma médico occidental. Lleva a cabo una revisión histórica del concepto de enfermedad, la cual se comprende como un organismo que afecta a la persona como un todo, hasta convertirse en una lesión anatómica. Sin embargo, a pesar de reflexionar sobre la temática, el autor presenta el modelo educativo formal y las reformas a la formación médica como alternativa, lo que, nuevamente, deja fuera de su propuesta los saberes y herramientas propias de la comunidad Triqui.

Este libro también reflexiona acerca de la depresión económica en el Sur de México, y si bien, en ningún momento el trabajo busca generalizar sus conclusiones a otras regiones (y tampoco podría dados sus fundamentos metodológicos), sí enfatiza como el peso causal del sistema económico contemporáneo, basado en un capitalismo corporativo y neoliberal que construye desigualdades globales. Es aquí donde Holmes tiende a presentar el sistema capitalista como una causa nuclear, lo que, sin embargo, implica asumir que otros sistemas económicos (no capitalistas), son ajenos al maltrato, las jerarquías sociales, el racismo y la represión de los trabajadores.

En el marco de estas reflexiones, el autor retoma conceptos bourdianos y explora, desde la violencia simbólica, cómo el lente desde el cual se percibe el mundo social, tiene su origen en ese mismo mundo y, por lo tanto, está destinado a sintonizar con él. De este modo, es posible justificar, mantener y naturalizar las relaciones de dominación, fundamentando la creencia de que quienes dominan, no solo ejercen el poder, sino que también son merecedores de detentar el mismo.

El autor hace que las teorías de Pierre Bourdieu sobre la violencia estructural y el habitus sean accesibles para muchos lectores que pueden no estar familiarizados con los textos centrales de Bourdieu. Esto es importante en un momento en que la teoría bourdiana se está apropiando y aplicando ampliamente en las ciencias sociales contemporáneas. No obstante, para comprender el trabajo de Holmes, no es necesario ser un experto en las ideas del sociólogo francés. Más bien puede que la lectura despierte curiosidad acerca de las ideas bourdianas que están presentes de forma transversal en la mayor parte del libro.

La obra permite, además, indagar sobre tres expresiones de la violencia, siendo la inicial, y que más se repite, la idea de violencia simbólica de Pierre Bourdieu. Esta aparece reflejada en los tres fenómenos que Holmes explora inicialmente, sobre todo, para evidenciar, como se justifican y reproducen las asimetrías sociales y de la salud. Pero, esta forma o expresión de violencia, se ve reforzada por otras que, ajenas a los conceptos de Bourdieu, no resultan antagónicas, más bien contribuyen a explicar los casos y las dinámicas subyacentes. Una de ellas, es la violencia estructural, la cual es abordada desde dos autores, Galtung y Farmer. Este tipo de violencia permite ilustrar la situación que vive la comunidad de los Triquis, expresada en desigualdad y jerarquías sociales, clases, raza, género y sexualidad. La otra, llamada por Scheper-Hughes *everyday violence* (violencia cotidiana), se refiere a expresiones microinteraccionales, normalizadas en los ámbitos domésticos, delictivos e institucionales que producen un sentido común de violencia y humillación.

En suma, es una obra que puede servir como punto de referencia, no solo para quienes estudian temáticas relacionadas a la migración o el desplazamiento constante de seres humanos, sino también para académicos, estudiantes y profesionales que buscan expandir sus herramientas de investigación, así como desarrollar un análisis que permite la vinculación entre lo global y lo particular. La obra aporta conocimientos útiles a disciplinas afines a las ciencias sociales y de la salud. Desarrolla una propuesta interesante, facilitada por la mirada médica y antropológica del autor, que al mismo tiempo, intenta romper con paradigmas y epistemologías dominantes.

Referencia

Holmes, S. (2016). *Fruta fresca, cuerpos marchitos. Trabajadores agrícolas migrantes en Estados Unidos*. (Odette León, Trad.). Ecuador: Ediciones Abya-Yala.